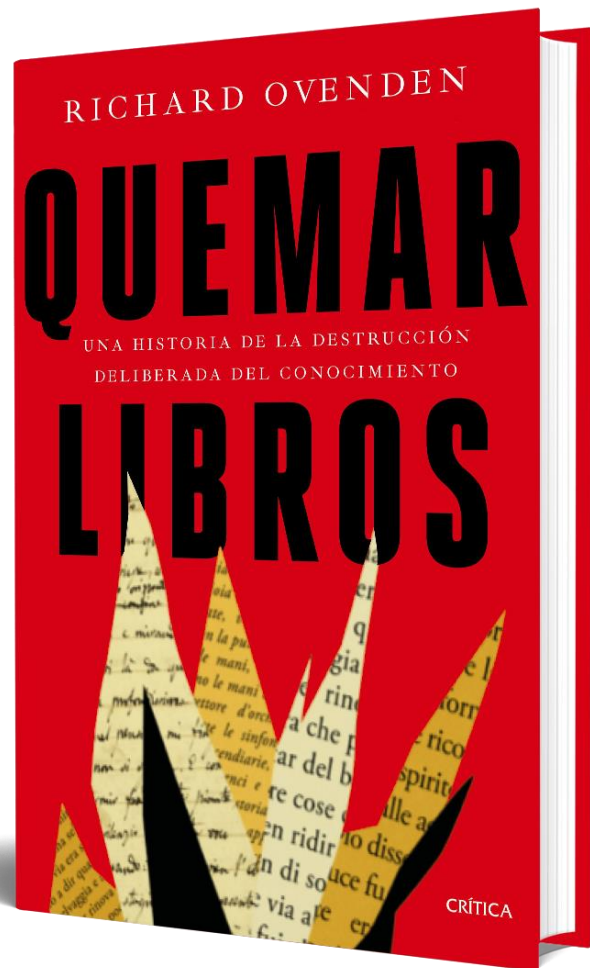


CRÍTICA

**RICHARD
OVENDEN**
**Quemar
libros**

Una historia de la
destrucción deliberada
del conocimiento



A LA VENTA EL 28 DE ABRIL

Autor disponible para entrevistas

Material embargado hasta el 28 de abril

Libro nominado al Wolfson History Prize 2021 shortlist

«Apasionante e iluminador. Este espléndido libro revela cómo, en el mundo actual de noticias falsas y hechos alternativos, las bibliotecas se mantienen como desafiantes guardianes de la verdad.»

The Times

SINOPSIS

Tomando como punto de partida la infame quema de libros «no alemanes» y judíos de 1933, que daba una idea bastante inequívoca sobre las intenciones de los nazis, *Quemar libros* nos sumerge en un viaje de tres mil años a través de la destrucción del conocimiento y la lucha por preservarlo.

Richard Ovenden, director de la mundialmente conocida Biblioteca Bodleiana de Oxford, nos cuenta que los ataques a bibliotecas han sido una constante histórica desde la antigüedad, pero han incrementado su frecuencia e intensidad en la Edad Moderna. Las bibliotecas son mucho más que almacenes de literatura; al conservar documentos legales como la carta magna o registros censales, también defienden la ley y los derechos de los ciudadanos. En este fascinante libro, Ovenden traza un análisis completo, desde lo que realmente sucedió con la Biblioteca de Alejandría hasta los papeles de la generación Windrush, y desde Donald Trump borrando tuits vergonzosos hasta John Murray quemando las memorias de Lord Byron en nombre de la censura.

Esta obra es, a la vez, una gran historia de la civilización y un manifiesto sobre la vital importancia de las bibliotecas físicas en una era cada vez más digital, pero también una historia humana a la que da vida un sorprendente reparto de aventureros, arqueólogos autodidactas, poetas, activistas... y, por supuesto, los bibliotecarios y el heroico camino que recorren para conservar y rescatar el conocimiento y garantizar así la supervivencia de la civilización.

EL AUTOR



© John Cairns

RICHARD OVENDEN es bibliotecario (ocupa el cargo de alto ejecutivo de las Bibliotecas Bodleianas de la Universidad de Oxford) desde 2014. Con anterioridad desempeñó distintos puestos en la Biblioteca de la Universidad de Durham, la Biblioteca de la Cámara de los Lores, la Biblioteca Nacional de Escocia y la Universidad de Edimburgo. En 2003 se trasladó a la Biblioteca Bodleiana en calidad de conservador de colecciones especiales y en 2011 asumió el cargo de bibliotecario adjunto. Se formó en la Universidad de Durham y en la Escuela Universitaria de Londres, y es profesor asociado en Balliol College de Oxford. Es miembro de la Sociedad de Anticuarios, de la Real Sociedad de las Artes y de la Sociedad Filosófica Estadounidense. Recibió la Orden del Imperio Británico en 2019. Ejerce de tesorero del Consorcio de Bibliotecas de Investigación Europeas, es presidente de la Coalición para la Conservación Digital y miembro de la Junta del Consejo de Recursos de Bibliotecas e Información (Washington D. C.).

EXTRACTOS DE LA OBRA

«El 10 de mayo de 1933 se organizó en Berlín una hoguera en Unter den Linden, la avenida más importante de la capital. Aquel lugar tenía una gran resonancia simbólica: frente a la universidad y adyacente a la catedral de San Hedwig, la Ópera Estatal de Berlín, el Palacio Real y el hermoso monumento conmemorativo de Karl Friedrich Schinkel. Una entusiasta multitud de casi cuarenta mil personas contemplaba a un grupo de estudiantes que desfilaba ceremoniosamente hacia la hoguera portando el busto de un intelectual judío, Magnus Hirschfeld (fundador del innovador Instituto de Ciencias Sexuales). Coreando «*Feuersprüche*», una serie de ensalmos al fuego, arrojaron el busto sobre los miles de volúmenes de la biblioteca del instituto, a los que habían añadido libros de judíos y de otros escritores “no alemanes” (entre ellos destacados comunistas y homosexuales) arrebatados de las librerías y las bibliotecas. [...]»

«Aquella noche se produjeron escenas similares en otras noventa localidades a lo largo y ancho del país. A pesar de que muchas bibliotecas y archivos de Alemania permanecieron intactos, las hogueras eran una clara advertencia del ataque al conocimiento que el régimen nazi estaba a punto de desencadenar.»

«El conocimiento sigue siendo objeto de ataques. Hoy en día, corpus organizados de conocimiento siguen estando en el punto de mira, como siempre ha ocurrido a lo largo de la historia. Con el tiempo, la sociedad ha confiado la conservación del conocimiento a las bibliotecas y los archivos, pero en la actualidad estas instituciones se enfrentan a múltiples amenazas. Son blanco de individuos, grupos e incluso Estados cuyo propósito es negar la verdad y erradicar el pasado.»

«A este constante declive de recursos viene a sumarse el surgimiento de empresas tecnológicas, que privatizan eficazmente el almacenamiento y la transmisión del conocimiento de forma digital y trasladan algunas de las funciones de las bibliotecas y los archivos sufragados con fondos públicos al ámbito comercial. La motivación de dichas empresas es muy diferente de la que ha impulsado a las instituciones que tradicionalmente

han puesto el conocimiento al alcance de la sociedad. **Si empresas como Google digitalizan miles de millones de páginas de libros y los hacen asequibles por internet y si firmas como Flickr proporcionan almacenamiento digital gratuito, ¿qué sentido tienen las bibliotecas? »**

«Orwell ya lo puso de manifiesto en 1984, y sus palabras suenan desconcertantemente reales hoy en día si pensamos en el papel que las bibliotecas y los archivos deben desempeñar en defensa de las sociedades abiertas: “Había la verdad y lo que no era verdad, y si uno se aferraba a la verdad incluso contra el mundo entero, no estaba uno loco”. Las bibliotecas y los archivos se han convertido en el soporte fundamental de la democracia, el Estado de derecho y la sociedad abierta, puesto que son organismos que existen para «aferrarse a la verdad». [...]»

«[...] **Salvaguardar la verdad contra la proliferación de «hechos alternativos» significa capturar esas verdades y las declaraciones que las desmienten para tener puntos de referencia en los que la sociedad pueda creer y confiar. »**

«Las bibliotecas son fundamentales para el sano funcionamiento de la sociedad. Pese a haber trabajado en bibliotecas durante más de treinta y cinco años, llevo usándolas desde hace mucho más tiempo y he visto el valor que aportan. **Este libro debe su existencia a mi propio enfado por los recientes fracasos en todo el mundo — tanto deliberados como fortuitos — a la hora de garantizar a la sociedad que puede confiar en las bibliotecas y los archivos para la conservación del conocimiento. [...]**»

«Los depósitos de conocimiento han sido siempre una parte esencial en el desarrollo de las sociedades desde su concepción. Pese al cambio radical que han experimentado las tecnologías de creación de conocimiento y las técnicas para la conservación, es sorprendente lo poco que han variado sus funciones nucleares. [...]»

«En el meollo de todo esto se encuentra la idea de conservación. El conocimiento puede ser vulnerable, frágil e inestable. El papiro, el papel y el pergamino son altamente combustibles. El agua puede dañarlos fácilmente al igual que el moho que se crea por la elevada humedad. Los libros y los documentos pueden ser robados, destrozados y manipulados. **La existencia**

de archivos digitales puede ser todavía más efímera debido a la obsolescencia tecnológica, la inestabilidad de los medios de almacenamiento magnético y la vulnerabilidad de todo conocimiento publicado en internet. Como ha podido comprobar todo aquel que se ha encontrado con un enlace roto en la red, sin conservación no puede haber acceso.»

«La otra cara de la moneda es, sin duda, que la importancia de los libros y del material de archivo es reconocida no solo por aquellos que desean proteger el conocimiento, sino también por quienes quieren destruirlo. A lo largo de la historia, bibliotecas y archivos han sido objeto de ataque. En ocasiones, los bibliotecarios y los archiveros han arriesgado y perdido la vida en aras de la conservación del conocimiento. Mi propósito es examinar una serie de episodios clave acontecidos a lo largo de la historia para destacar los distintos motivos que han impulsado la destrucción de los depósitos de conocimiento, y las respuestas urdidas por la profesión para hacer frente a ella. Los casos individuales en los que hago hincapié (y podría haber elegido entre otros muchos) nos ilustran acerca del período en que tuvieron lugar y resultan fascinantes de por sí.»

«Los procesos de selección, adquisición y catalogación, así como los de eliminación y conservación, nunca son actos neutrales.»

«Al colgar cada vez más memoria del mundo en internet, lo que hacemos es externalizar esa memoria a las principales empresas tecnológicas que ahora controlan la red. Antes se utilizaba la expresión “búscalos” con el significado de localizar algo en el índice de un libro impreso o ir a la entrada alfabética correspondiente de una enciclopedia o un diccionario. Ahora quiere decir teclear una palabra, un término o una pregunta en el cuadro de búsqueda y dejar que el ordenador haga el resto. **La sociedad valoraba el entrenamiento de la memoria personal e incluso ideaba sofisticados ejercicios para perfeccionar la capacidad de memorización. Esos tiempos ya pasaron. No obstante, la comodidad de internet implica riesgos, puesto que el control que ejercen las grandes empresas tecnológicas sobre nuestra memoria digital es enorme. [...]**»

«[...] Sin embargo, **almacenar no es lo mismo que preservar. El conocimiento almacenado por las plataformas en línea corre el riesgo de perderse, puesto que la información digital es extremadamente vulnerable** tanto a la negligencia como a la destrucción deliberada.

Existe también el problema de que el conocimiento que creamos mediante nuestras interacciones cotidianas es invisible para la mayoría de nosotros, pero puede ser manipulado y utilizado contra la sociedad con fines comerciales y políticos. [...] »

«Tengo la fortuna de trabajar en una de las bibliotecas más grandes del mundo. Formalmente fundada en 1598, la Bodleiana de Oxford abrió por primera vez sus puertas a los lectores en 1602 y desde entonces ha gozado de una continuada existencia. Al trabajar en una institución como esta, me doy cuenta constantemente de los logros de los bibliotecarios del pasado. En la actualidad, dicha biblioteca tiene más de trece millones de volúmenes impresos en su colección, además de miles y miles de manuscritos y archivos. Ha acumulado una amplia colección que incluye millones de mapas, partituras musicales, fotografías, misceláneas y un sinfín de cosas diversas. Entre ellas *petabytes* de información digital como revistas, conjuntos de datos, imágenes, textos, correos electrónicos. Las colecciones están depositadas en cuarenta edificios que datan del siglo xv al xxi, y que tienen por sí mismos una historia fascinante.»

«Las bibliotecas eran parte esencial de un movimiento más amplio que pretendía extender la educación en beneficio del individuo pero también de la sociedad en su conjunto. Un siglo después, o más, Silvia Pankhurst, la inspiradora y defensora de los derechos de las mujeres, escribió al director del Museo Británico pidiendo la admisión a la Sala de Lectura de la biblioteca: “Porque deseo consultar diversas publicaciones gubernamentales y otras obras a las que no puedo acceder de ninguna otra manera”. Al pie de la carta de solicitud mencionaba el objeto de su estudio: “Obtener información sobre el empleo de las mujeres”.

«En una conocida carta de 1813, Thomas Jefferson comparó la difusión del conocimiento con la manera en que una vela enciende a otra: “Aquel que recibe de mí una idea — escribió Jefferson — recibe instrucción sin disminuir la mía; aquel que enciende su vela con la mía, recibe luz sin que yo quede a oscuras”. Las bibliotecas y los archivos son instituciones que cumplen la promesa de la vela de Jefferson: un punto de referencia esencial para las ideas, los hechos y la verdad. La historia de cómo se han enfrentado a los desafíos para garantizar la llama del conocimiento y hacer posible que ilumine a otros es compleja.»

ÍNDICE

Introducción	11
1. Arcilla rota bajo los montículos	27
2. Una pira de papiros	41
3. Cuando los libros eran una ganga	61
4. Un arca para salvar el conocimiento	81
5. Botín del conquistador	97
6. Cómo desobedecer a Kafka	113
7. La biblioteca que ardió dos veces	129
8. La Brigada del Papel	143
9. Para quemar sin leer	167
10. Sarajevo <i>mon amour</i>	181
11. Llamas de un imperio	199
12. Obsesión por los archivos	215
13. El diluvio digital	233
14. ¿Paraíso perdido?	257
Conclusión. ¿Por qué siempre necesitaremos bibliotecas y archivos? . . .	267
Agradecimientos	279
Créditos de las ilustraciones	285
Notas	287
Bibliografía	311
Índice alfabético	345



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

